

# **Un análisis teórico de las relaciones conceptuales entre los nuevos actores sociales y los movimientos sociales**

*Lic. Yaiset Georgina Arias Santos.*

*Lic. Daily Cordero Morales.*

---

Durante los años setenta y en los ochenta se produjo un crecimiento de los estudios sobre los movimientos sociales en América Latina. Al análisis de aquellos movimientos con vinculación más directa a las clases sociales y con una larga tradición, como el obrero y el campesino, se sumaron posteriormente otros, donde la heterogeneidad social era mayor. Los propios cambios del capitalismo de fin de siglo y sus consecuencias para el movimiento social estaban conduciendo a un entrecruzamiento de los diferentes actores sociales, viejos y nuevos; al planteamiento de la necesidad de una recomposición de todo el tejido social, en la interrelación de lo «clasista» y lo «no clasista».

Los movimientos sociales nacen esencialmente de las condiciones objetivas materiales, de la vida real, como una respuesta directa, inmediata y necesaria del movimiento popular ante las nuevas condiciones económicas, políticas y sociales creadas con las transformaciones del capitalismo de fin de siglo. En otras palabras, los nuevos movimientos sociales son un producto genuino de esta época histórica, son un resultado del proceso de reestructuración que se ha producido en el tejido social, como consecuencia y respuesta de lucha al dominio del capitalismo, que luego de haber simplificado las contradicciones de clases (...) en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases... ha heterogeneizado su estructura interna y externa, y ha propiciado la aparición de grupos, capas y sectores sociales, algunos de los cuales en aspectos puntuales de la vida, sobrepasan límites de los dos grandes componentes clasistas. Por eso, junto a las contradicciones y lucha de clases como elemento fundamental, han surgido otras contradicciones y formas de lucha.

En esta nueva realidad global la sola estratificación clasista no satisface plenamente el espectro de los intereses sociales creados. Así, los cambios operados en el capitalismo transnacional no sólo se manifiestan en la estructura y resultados productivos del capital sino que también han conformado nuevos actores de su emancipación, han enriquecido las armas que han de darle muerte y los hombres que empuñarán esas armas.

El partir de la realidad y actuar en ella, considerar al ser humano, a la persona, al trabajador en toda su diversidad, favoreció mucho la amplitud, masividad, movilidad y novedad de los nuevos movimientos sociales. Por ejemplo, en los países donde la represión estatal forzó a las masas al repliegue en sus formas organizativas tradicionales, ellas se reestructuraron desde sus bases: la vivienda, la escuela, el local de trabajo, para desde allí desarrollar las luchas por sus derechos; expresándose éstas en movimientos barriales, estudiantiles, generacionales, ecologistas, feministas, etc., lo que evidenciaba la presencia real y efectiva de los movimientos sociales en la vida pública de esos países latinoamericanos. Esto a la vez imprimió cierto sello de espontaneidad en la formación y desarrollo de una conciencia social, básicamente apoyada en un nivel de la conciencia común o habitual de los hombres; sin que existiera una articulación organizativa a partir de una concepción ideológica o una plataforma política de poder determinada, pues las motivaciones de

integración u organización fueron muy amplias y diversas. En esto radica una parte importante de su gran originalidad y creatividad.

Lo que sucede es que los nuevos movimientos sociales proyectan un modo de hacer política que aún no está construido teóricamente. En sus inicios se basaban más en la espontaneidad de necesidades sociales inmediatas que se levantan. “De ahí proviene la naturaleza (...) fragmentaria y selectiva de los enfoques y reivindicaciones (...) así como un rechazo explícito a las ideologías totalizadoras”. (Huerta, Rafael. 1994, p.132)

Ello tiene que ver también con el carácter pluralista en lo político e ideológico de estos movimientos, lo que no significa que sean apolíticos, pues mientras que el pluralismo es una forma de enfrentar la dominación, el apoliticismo es una forma de dominación que busca impedir que el movimiento luche por resolver los problemas que afectan a sus miembros y, menos aún, que luchen por el problema decisivo de la sociedad, el poder político. Las diferencias ideológicas o políticas no pueden eliminar la posibilidad de la lucha conjunta para resolver problemas comunes. Para enfrentar estos y resolverlos pueden existir diversas propuestas ventajosas para los distintos integrantes del movimiento en cuestión, que deben ser aprobadas democráticamente en su seno.

Existen otras interpretaciones sobre los nuevos movimientos sociales que son más parciales y menos debatidas. Estas se agrupan según determinadas características muy específicas que consideran como lo más importante, y alrededor de las cuales giran los análisis y reflexiones teóricas; en la práctica, son variantes del enfoque movimientista, aun cuando algunas de ellas tienen en cuenta los intereses políticos, generados en conflictos sociales, producidos por los cambios estructurales impuestos por el neoliberalismo y por la estrangulación de las condiciones sociales de vida de los grandes grupos humanos.

Entre otros pueden destacarse: 1) Quienes ven en las privaciones de estos sectores sociales (exclusión de la economía, de la política y de las más elementales necesidades humanas) la frustración que los lleva a manifestarse en protesta (Gurr); 2) Aquellos que ven un interés racional individual e influyen sobre grupos para realizarlos (Olson y Tullock); 3) Quienes ven una insatisfacción política que genera un conflicto social (Mc. Carthy, Zolt y Tenkins); 4) Los que ven en los movimientos sociales los nuevos movimientos para finales de siglo (Castells) y e) Quienes los ven como parte de un proceso de costo-beneficio de construcción de democracias. (Russell; Dalton; Kuechler, 1992).

Estos puntos de vista expresan, como un elemento importante en el debate sobre los nuevos movimientos sociales, la necesidad de un cambio en los paradigmas. El nuevo paradigma ha de ser tal que los actores sociales encuentren expresados en él sus intereses y motivaciones para su accionar constante dentro de la sociedad, y para la construcción de un modelo anticapitalista, renovado y enriquecido, donde el papel protagónico sea hegemonizado desde lo popular y por lo popular en su diversidad.

Hoy se utiliza con mayor frecuencia el concepto de nuevos actores sociales, en sustitución unas veces, o como sinónimo, del concepto nuevos movimientos sociales. Hay que precisar si esto se corresponde con un enriquecimiento y profundización del contenido intrínseco a la estructura lógica del concepto, o si se debe a cambios esenciales en su extensión; puesto que de otra manera sólo pudiera entenderse como cambios semánticos y lingüísticos. La forma en que se manifiesta este fenómeno social, evidencia que el conjunto de los miembros que integran su extensión se ha ampliado y que su contenido no permanece inmutable, lo que se refleja en la aparición de nuevas formas de organización y movimientos que han surgido (la llamada nueva izquierda, las

organizaciones no gubernamentales, y nuevos tipos de articulaciones, etc.) que se integran a los nuevos movimientos sociales.

La denominación de nuevos actores sociales parece ser una elaboración conceptual más acabada y sistematizada de extendido uso en los años 90, con respecto al de nuevos movimientos sociales. Así, en un sentido de historicidad, el primer concepto es más amplio y rico que el segundo. Por otro lado, en alguna medida la denominación de nuevos movimientos sociales alude más a un sentido de substantivación material, dada la impronta de su espontaneidad organizativa y de acción, mientras que la de nuevos actores sociales comprende la vinculación de su existencia material real con la subjetividad en distintos planos, incluida la actividad teórica, lo que se manifiesta en sus niveles organizativos y de participación social, así como un acercamiento, e incluso en otros casos, de lo político como un saldo positivo.

En cualquiera de los casos de que se trate, las diferencias entre estos dos conceptos no son esenciales, por lo que pudieran utilizarse indistintamente para exponer un mismo contenido. En la medida en que se ha enriquecido el desarrollo de estos componentes sociales, convirtiéndose en una determinación cualitativa más acabada, es conveniente llamar a cada cosa por su nombre, reservando en este caso el concepto de nuevos actores sociales para advertir la evolución y el enriquecimiento de su contenido y extensión.

Víctor Hugo Torres considera que “la noción de nuevos actores populares alude a la presencia de distintos sujetos sociales que, compartiendo intereses comunes, asumen roles protagónicos al desplazarse en la escena societal por efecto de la movilización de las bases de la sociedad. Se relacionan con procesos de organización para la toma de decisiones sobre demandas al interior de la sociedad civil, que recrean sus propios liderazgos, irrumpiendo una serie de personajes en ámbitos tradicionalmente reservados para las élites”. (Torres, V. 1991, p. 114)

Obsérvese que las diferencias de contenido de este concepto con relación al de nuevos actores sociales no es sustancial, pues sólo incluye con un mayor grado de esencialidad caracteres comunes que han ido matizando la consolidación en unos casos, y la formación en otros, de estos actores sociales. Se puede denotar que en los nuevos actores populares el aspecto político se hace todavía más evidente.

A lo largo del trabajo de Víctor Hugo Torres no se ofrece una explicación acerca de la inclusión de lo popular como modificador del concepto, carencia que se manifiesta en la literatura consultada de forma casi generalizada. Sin embargo, la idea es válida y merece ser más trabajada su concreción abstracta. No todos los nuevos actores sociales que conocemos hasta hoy tienen un carácter popular, algunos incluso pudieran considerarse como lo contrario (antipopulares); tal es el caso de movimientos xenofóbicos, neofascistas, paramilitares, religiosos extremistas o fundamentalistas, determinadas fundaciones, etc., que cercenan o tergiversan el contenido de las más legítimas aspiraciones populares en la sociedad global.

Por otra parte, aquí se incluirían los movimientos guerrilleros y político militares, que si bien muchos de ellos no son tan nuevos, si se corresponden con la denominación de nuevos actores populares. La muestra de ello está, en que luego del derrumbe del socialismo en Europa Oriental y la ex Unión Soviética la mayoría de estos movimientos se han transformado en partidos políticos de la llamada nueva izquierda, pequeños grupos de estos han formado nuevos movimientos sociales, así como ONGs, y el caso del Movimiento Zapatista en México que posee una experiencia particular de mucha significación al llevar en sí la doble condición.

Se hace evidente entonces que el grado de amplitud y generalidad del concepto nuevos actores populares es mayor que el de nuevos actores sociales, puesto que por un lado excluye un grupo de nuevos actores «antisociales» y por otro, incluye una parte importante de otros nuevos actores sociales.

Pudiera pensarse que en este proceso de inclusión-exclusión, el resultado extensivo de ambos conceptos es el mismo; pero no se trata de una cuenta matemática de suma y resta, sino de un proceso cualitativo que tiene en cuenta la cantidad sólo como medida de la calidad. Así, tanto en el lenguaje cotidiano, como en el más especializado, cuando se alude al concepto de nuevos actores sociales, principalmente se refiere a los nuevos movimientos sociales cuya acción emancipatoria, siendo en muchos casos contentiva de intereses específicos, irradia valores de significación social positiva para toda la sociedad en su conjunto.

Recientemente, como reflejo del proceso de atomización que se da en la realidad y en aras de fortalecer el bloque social de emancipación frente al neoliberalismo, se ha levantado el concepto de nuevos actores colectivos, que incluye un horizonte más amplio de actores sociales, con intereses políticos y elaboraciones ideológicas variadas, en búsqueda de una interrelación más compleja de identidades. Los nuevos actores colectivos son una síntesis de los nuevos y viejos movimientos sociales y políticos, es decir, de los nuevos y viejos actores sociales y políticos que abogan por una acción popular. Como resultado de una articulación diferente entre éstos, ajena a las formas verticalistas y elitarias del pasado, aparece la propuesta de nuevas acciones colectivas que permitan elaborar desde las bases un programa de acción.

#### ***Lo clasista y lo movimientista en los nuevos actores sociales.***

La polémica que coloca a los movimientos sociales frente a las clases, sólo es concebible si tiene como objetivo la búsqueda de profundización en el conocimiento de la realidad, para dar una fundamentación acertada de las diferentes formas en que se manifiesta hoy día la lucha clasista, interclasista y extraclasista contra la dominación del capital neoliberal, en la construcción de una alternativa anticapitalista.

Por eso el análisis debe encaminarse a superar la oposición necesaria y obligatoria entre clases y movimientos sociales o entre lucha de clases y lucha de movimientos con la respectiva consideración de que una es superior a la otra y más real y moderna. No se trata sólo de ver oposición (que es legítimo en la realidad y el pensamiento), sino también la combinación e interpenetración que se presenta entre ellos.

Los movimientos sociales expresan fenómenos nuevos y específicos que rebasan el marco de la vieja explicación sobre las clases sociales, lo que no significa invalidar toda la teoría para explicar esencialidades del nuevo actor social. Aparentemente, esto se refleja con particularidad en el caso de aquellos movimientos que no tienen un referente clasista tan directo como los de obreros y campesinos. Tras lo aparente no se puede dar por sentado que la visión de la realidad basada en la noción de clases sociales haya perdido sentido, y que no sea un aspecto necesario para comprender procesos fundamentales de la sociedad.

Los movimientos sociales no pueden asumirse como actores alternativos a las clases. Tampoco el análisis clasista puede negar la presencia de actores que forman parte de la estructura de clases de forma indirecta. Su actividad central no siempre está definida por el lugar que ocupan en los procesos productivos. Sin variar el carácter explotador del capitalismo, las nuevas tecnologías no sólo dieron nacimiento a nuevas relaciones de trabajo, sino también a nuevas formas de

relacionamiento social, conciencia de clase y “no clasista”, de reorganización y autoorganización entre los más diversos segmentos sociales.

Las propias transformaciones del capitalismo neoliberal han producido en la superficie de la sociedad «la aparente disolución de las clases en un espectro amplio de sujetos y actores que se identificarían y actuarían al margen y con independencia de colectivos estables a los procesos de producción.

En este sentido, la creciente diferenciación de las bases tradicionales de la izquierda latinoamericana (trabajadores asalariados, sectores medios profesionales y técnicos, pequeños empresarios, etc.) se expresa así mismo en la aparición de un arco amplio de los denominados nuevos “sujetos sociales”, cuyas movilizaciones y demandas se relacionan de manera incómoda con los actores tradicionales de la política de la izquierda, partidos y sindicatos». (Carlos, V. 1996, p.41)

Los elementos que dan identidad a estos nuevos sujetos y los temas en torno a los cuales se organizan (género, etnicidad, medio ambiente, etc.) se articulan de manera compleja y diversificada con los criterios de clase. Son actores y sujetos «que tienen un referente de clase en el sentido de que están presentes en ellos los ingredientes de empobrecimiento, opresión y explotación», pero que no puede ser reducido a una determinación clasista de primera instancia, independientemente de la estrecha interpelación que tiene con ella. Ellos son el producto de una «desestructuración de las clases populares que no tiene equivalente en las clases dominantes», (Carlos, V. 1996, p.41) que tienden a fortalecerse económica y políticamente.

Hoy existen problemas distintos de agrupamiento y separación de movimientos y clases que en nada indican que son excluyentes. Todo lo contrario se revela la combinación del análisis de la lucha de clases, o de la lucha contra la explotación, con la lucha de los movimientos sociales, sobre todo, si se vinculan de una manera más a fondo con los problemas de marginación, exclusión, pobreza; derechos civiles, sociales y culturales, unos más característicos de las clases y otros de los movimientos, pero que confluyen en definitiva contra un enemigo común: el capitalismo y su clase dominante.

Existen muchos ejemplos de la forma en que se producen acercamientos entre los nuevos actores y las clases en el accionar de las luchas sociales. Uno de ellos tiene que ver con las movilizaciones que se sucedieron en América Latina en los ochenta y que agitaron a la sociedad con la presencia de múltiples movimientos sociales confluyentes en la reivindicación de democratización. Ellas fueron expresión de los cambios iniciales en la conformación de una nueva conciencia, dada en los límites de lo clasista y lo movimientista entre individuos y grupos sociales que reclamaron para sí el derecho a participar y a decidir en cuestiones de interés social y político.

Dentro de los cambios producidos en la sociedad capitalista actual se manifiesta el accionar de multiplicidad de actores y sujetos que interactúan entre sí, de manera diversa y compleja. La historia presente, exponente de momentos transicionales de fin de siglo y de milenio revela la necesidad de un nuevo tipo de sociedad. Tales procesos, como todo producto genuinamente humano es el resultado de los hombres concretos, que poseen intereses diversos, no es, ni puede ser el producto de la acción de mecanismos de ningún tipo.

La forma en que participan los sujetos hacedores de historia es diferenciada, atendiendo al conjunto de contradicciones vigentes y al papel que desempeñan cada una de ellas dentro de este sistema. De esta forma pueden jugar funciones destructivas y constructivas en virtud de la tendencia predominante del desarrollo y del bien social común. La articulación e interpenetración de lo

clasista y movimientista (que expresa lo clasista de otra manera) es decisivo para producir un cambio a nivel societal. Los nuevos actores han emergido de las actuales condiciones no como sustitutivos de los viejos, sino para juntos dinamizar y multiplicar su fuerza transformadora.

### **Resumen de la bibliografía consultada.**

CEPAL, Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, “La infraestructura necesaria para la integración regional: la experiencia de América del Sur”, Pág. 28. Disponible en <http://www.eclac.cl>

Díaz, J. “La integración de América Latina y el Caribe: aspectos conceptuales ante el reto del ALCA” Disponible en: <http://www.misioncultura.gob.ve/descarga/desc05.pdf>

Gallardo, H. (1996) “Nuevos actores sociales en América Latina.” Disponible en: <http://www.heliogallardo-americalatina.info/revistas/rev0013a.html>

Gerendas, C. (2006) Neoliberalismo e integración son incompatibles: nuevos caminos para América Latina. Disponible en: <http://www.ipsterraviva.net/tv/karachi/viewstory.asp?idnews=538>

Gil, A. “[Integración Latinoamericana](#)” Disponible en: <http://www.ilustrados.com/publicaciones/EpyyAylApZveejwhJv.php>

Informes de la CEPAL sobre el desempeño de la región hasta el 2002, Disponibles en: <http://www.eclac.cl>

Lara, A. “Sujeto histórico y emancipación social en América Latina” Disponible en <http://www.filosofia.cu/contemp/alberto002.htm>

Marx, C; Engels, F. (1973) “Manifiesto del partido comunista”. Obras Escogidas en tres tomos, tomo I. Editorial Progreso, Moscú, p. 111.

Pérez, A. Sujeto histórico y emancipación social en América Latina. Disponible en: <http://www.filosofia.cu/contemp/alberto002.htm>

Polle, M. “Integración Latinoamericana y Caribeña”. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos15/latinoamerica-caribe/latinoamerica-caribe.shtml>

Portilla, M. (2004) “Género y actores sociales en el enfoque territorial del desarrollo rural” Disponible en: <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=print&sid=461>

Rodríguez, F. (1995) "La sociedad civil y el Estado en Colombia". En Revista Gestión, Bogotá.

Sojo, C. (1996) "Gobernabilidad democrática en la integración centroamericana". En Pensamiento Propio, Nueva Época, 2, octubre-diciembre.